

Juan de Castellanos: Historiador y poeta, autor de las famosas *Elegías de Varones Ilustres de Indias*.
Juan Morel Campos: el más insigne músico puertorriqueño.
Juan Ponce: Juan Ponce de León.
Lares: población en el centro del país, cuna de la República en 1868.
Lerengs: pequeño y sabroso tubérculo.
Luis Pane: autor de la *Historia de los Aruacas*.
Majaguas: planta.
Malangal: de malanga, un tubérculo.
Mariás: nombre de un árbol.
Marién: Heroína de la novela de Hostos *La peregrinación de Bayoán*.
Martinete: ave acuática.
Mayagüez: Ciudad en la costa oeste del país.
Mazamorra: es una enfermedad producida por la humedad a los trabajadores descalzos.
Ortegón: árbol de durísima madera.
Oubao-Moin: isla de sangre.

Pájaro-bobo: como se ve, un ave.
Palicaban: "Algunas sombras palicaban". Alusión a la obra *Paliques*, de Canales.
Peronía: semilla ornamental, mitad roja, mitad negra.
Picachos de Jayuya: macizo orográfico cercano al pueblo de ese nombre.
Pitirre: es a la vez la alondra y el pájaro héroe de Puerto Rico.
Ponce: ciudad puertorriqueña, en la costa sur.
Proclamas: se refiere a las Proclamas libertadoras e insurreccionales de Betances.
Reinamoras: pajarillos del país.
Río de Loiza: como dice el poema, "el más grande río de la patria".
Ruiz Belvis: patricio puertorriqueño.
Salinas: pueblo al sur del país.
San Pío: momia romana en la Catedral en San Juan.
Tabonuco: árbol de cuya resina, olorosa como el incienso, se hace una antorcha

de larga duración.
Toa Bajo: pueblo en la costa norte.
Torres Vargas: primer cronista puertorriqueño.
"Un hombre un día miró este monte": Alude a Nemesio R. Canales.
Valle del Coabey: Valle en Jayuya, al pie de los Picachos y El Puntita, los picos más altos del país. En indio, Coabey significa tierra de los muertos. Aquí nació Nemesio R. Canales, escritor, precursor del pensamiento socialista entre los intelectuales puertorriqueños.
Vieques: isla puertorriqueña al oriente del país.
Villalba: pueblo en la vertiente sur.
Virgen de Borinquen: Precioso cuento de Betances.
Yaboas: nombre de un pájaro.
Yabucoa: pueblo en la costa oriental.
Yagrumo: un árbol.
Yuca: raíz de la que hacían los indios su pan, el casabe.

Crónica literaria

(Viene de la pág. 344)

to de chicharras". (Páginas 24-25).

Y este otro soberbio trozo que sugiere la sensación de la hora de queda: "No sé por qué la hora de queda en la ciudad siempre ha tenido fama de solemne. Es una hora que se palpa, que se adivina, como diluida en el aire. Yo, al menos, la recuerdo con emoción. Aun al cabo de los años, me veo sumido en su ambiente gris, opaco, húmedo. Me veo envuelto en su penumbra y en su silencio. En mis oídos palpitan rumores de rezos y de pasos de procesiones, leves, un poco fantasmas. Un escalofrío raro me obliga a cerrar los ojos. Hacia el fondo indefinido, aparece la figura de una muchacha llamada Ofelia y a quien veía pasar frente a mi ventana a la hora del Angelus. Pasaba y se sonreía con sonrisa casi muerta. Caminaba como dentro del claroscuro de un espejo y desaparecía. El día que murió pasó como siempre y me sonrió con su misma sonrisa. Cuando refiero esto nadie me cree, pero es verdad. A mí me han sucedido cosas de esta especie. Y no hay nada más que hablar". (Página 157).

Abreu-Gómez consigue graduar las sensaciones desde un tono irreal, fantasmagórico, poblado por alucinadas imágenes en que su fantasía vierte sus mejores matices, hasta otros planos expresivos. Aquí el colorido y la metáfora pintoresca asumen toda su crudeza, como en la estampa de don Catrín; de esperpéntico desgarro: "Este don Catrín era pequeño de cuerpo, casi contrahecho. La cabeza grandota le oscilaba sobre el cuello; los ojillos, saltones, los detenía en sus órbitas, gracias a unos espejuelos como aisladores de piano, que calcaban sobre el caballete de la nariz. Esta se veía hinchada por el alcohol; él decía que por el frío, cosa increíble en aquellas latitudes. Sus mejillas, de tan flácidas, dejaban ver el hueco de las muelas idas. Sus orejas, arratonadas, tenían pelusa en las extremidades. Vestía de modo eclesiástico—chaqueta larga, con faldones de vuelo—. Usaba borceguíes de charol, que limpiaba con nata de leche, receta de su abuela, que en paz descansa. Llevaba bastón con puño de marfil—buena imitación—. Era hueso de jabalí que otros llaman puerco del monte. No olvidaba los guantes, de color de

aceituna con ribetes negros. Hablaba, mirando al suelo y nunca los ponía los ojos en los de su interlocutor. Babeaba al hablar. No mucho; la verdad es la verdad". (Página 92).

Mucho más podríamos espigar en *Naufragio de Indios*, complemento de esas pequeñas obras maestras que son los *Cuentos de Juan Pirulero y Héroe Mayas*. Aquí la recreación poética del ambiente de Mérida cobra una plenitud que nunca deja traslucir el esfuerzo de su autor, maestro en recordar y animar los recuerdos después con aire actual y lúcido de auténtico novelista. Esa maravillosa y cándida alma de niño. Guy, ese admirable y sufrido Canek, que descubre los secretos del alma maya, tendrán ahora compañía digna en personajes tan humanos, como la niña Hortensia, el romántico Carlos y el fervoroso Padre Avila de tan yucateca y mexicana prosapia como sus anteriores creaciones. En *Naufragio de Indios*, la novela mexicana alcanza uno de los mejores instantes de su evolución moderna, sin perder el contacto de lo meramente social, pero superándolo con la atrevida técnica de Abreu Gómez.

R. A. L.

Santiago de Chile, 1951.

La dramática vida de RUBÉN DARÍO

EDELBERTO TORRES

Guatemala Centroamérica

Precio ₡ 15.00

Con el autor:

Callejón Escuintlilla, 8.
Guatemala, C. A.

Con el Rep. Amer.: Correos,
Letra X, San José, Costa Rica

Agencia del Repertorio Americano
en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.

Concurso de Poesía "Pedro Salinas"

ATENEOS ESPAÑOL DE MEXICO

(Sección de Literatura)

La Sección de Literatura del Ateneo Español de México convoca a un Concurso de Poesía, dedicado a la memoria del gran poeta Pedro Salinas, entre escritores de habla española, con arreglo a las siguientes bases:

1º—Los trabajos serán de asunto y forma libres, originales e inéditos. Podrán consistir en un poema único o en una colección de poemas cortos.

2º—Los trabajos tendrán una extensión máxima total de cinco cuartillas, escritas a máquina a doble espacio, ya consten de uno o de varios poemas.

3º—Cada concursante enviará su original sin firma, en un sobre cerrado, en el que inscribirá un lema y el título del poema. En otro sobre, cerrado también y bajo el mismo lema, pero sin el título del poema, remitirá una cuartilla en la que figure el nombre y domicilio del autor. Estos documentos se dirigirán a la Secretaría General del Ateneo Español de México, Av. Morelos 26, México, D. F.

4º—El plazo de admisión de los poemas comprende desde el día 1º de junio hasta el día 31 de agosto de 1952, ambos inclusive.

5º—El jurado encargado de leer y calificar los poemas que se envíen al Concurso, estará formado por los ilustres literatos señores Juan José Domenchina, Antonio Espina y Florentino Torner.

6º—El autor del mejor poema o colección de poemas recibirá un premio de . . . \$ 500.000 (quinientos pesos).

7º—No se devolverán los originales no premiados. El Ateneo Español de México gestionará la publicación del o los poemas premiados en una revista de amplia difusión en los medios literarios.

México, D. F., mayo de 1952.